

Los sismos como detonadores

Virginia García Acosta*

Las amenazas naturales, sean sismos, huracanes o lluvias extraordinarias, actúan como detonadores de condiciones críticas preexistentes, que son las que provocan auténticos desastres. *Sismo* y *desastre*, así como *huracán* y *desastre*, no son sinónimos: no deberían serlo. La acumulación de vulnerabilidades, la persistente construcción social del riesgo, la falta de prevención y la pérdida de resiliencia son algunos de los factores principales que determinan los procesos de desastre. Los anteriores son aprendizajes que nos ha dejado el estudio socio-antropológico de los desastres en México y en otras regiones del mundo en las últimas décadas.

Sin embargo, aunque parezca paradójico, las amenazas naturales pueden ser detonadores también de procesos positivos y productivos. Eso es lo que ocurrió en México con el sismo del 19 de septiembre de 1985 y su réplica del día siguiente. Un par de iniciativas emanadas de dos espacios de investigación y acción antropológica fueron el germen de una línea de investigación que se ha desarrollado de manera fructífera, en particular en México y América Latina, a la que en la actualidad se le conoce como “estudio histórico-social del riesgo y de los desastres”, reconociendo que éstos son procesos que se construyen históricamente.

Iniciativa CEAS

La primera iniciativa surgió del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C. (CEAS), cuya asamblea constitutiva tuvo lugar el 25 de julio de 1974 en el auditorio del entonces Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CISINAH), hoy Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

Cuando Lourdes Arizpe Schlosser era presidenta del CEAS, se convocó a una asamblea extraordinaria el 27 de septiembre de 1985, a la cual asistieron 50 de sus miembros, para reflexionar y, en su caso, considerar llevar acciones desde la propia disciplina relacionadas con los sismos ocurridos unos días atrás. En ella, además de acordar la realización de tareas necesarias de solidaridad para apoyar a los miembros del CEAS afectados, incluso aportando días de sueldo, se propuso recopilar testimo-

* Investigadora, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (vgarciaa@ciesas.edu.mx).

nios, observaciones y descripciones sobre el desastre que permitieran elaborar propuestas que ayudaran a la sociedad civil a participar en las políticas de reconstrucción de la ciudad. Por último, se sugirió organizar un foro donde se “pudieran plantear los puntos de vista de los antropólogos y las organizaciones populares con el objeto de influir en las políticas de reconstrucción”.¹

A continuación se elaboró la denominada “Guía temática para la investigación sobre las experiencias sociales y humanas del desastre por el terremoto”, cuyo objetivo central fue: “Crear una memoria histórica acerca de cómo vivió la población de la ciudad el desastre ocurrido a raíz del terremoto del 19 de septiembre [...] recuperar las experiencias de grupos y de personas frente al siniestro y los acontecimientos que se sucedieron”. Los temas a atender eran cuatro:

- 1) El modelo de desarrollo capitalista en un país dependiente.
- 2) Las políticas de desarrollo urbano altamente centralizadas en la Ciudad de México.
- 3) Las relaciones entre la sociedad civil y las autoridades políticas.
- 4) La organización social de los barrios y las colonias populares.

La metodología sugerida consistió en investigar “a través de las experiencias personales de afectados, socorristas y de voluntarios [...] soldados, policías, funcionarios y líderes, así como de la población civil que apoyó de diversas maneras”.

Las invitaciones para el foro, que a la postre llevó el título de Consecuencias del Sismo y las Alternativas de Reconstrucción, circularon ampliamente; estuvieron dirigidas tanto a académicos como a funcionarios de diferentes dependencias federales y de la Ciudad de México, incluido el entonces presidente Miguel de la Madrid Hurtado. Se llevó a cabo el 17 de octubre en el auditorio Fray Bernardino de Sahagún del Museo Nacional de Antropología, con la participación de 13 instituciones académicas, de educación superior y colegios de profesionales.² Se presentaron 19 ponencias en dos mesas: “Efectos físicos, sociales y psicológicos del sismo: problemas y acciones de vivienda y salud”, organizada por Sofía del Bosque, y “Desarrollo urbano y proyectos de reconstrucción: participación de la población y de las organizaciones populares”, organizada por Fernando Cámara. Dados los temas, los participantes eran especialistas en diversas disciplinas —antropólogos, historiadores, sociólogos, arquitectos, psicólogos, etcétera—, cuyas presentaciones “suscitaron un amplio debate”.³

1. El material utilizado y citado en este ensayo se encuentra resguardado en los archivos del CEAS, buena parte del cual he digitalizado y entregado a su actual presidente, Ricardo Fagoaga. El boletín del CEAS de septiembre de 1986 incluyó información al respecto en la sección “Acciones realizadas en ocasión de los sismos”.

2. En los documentos impresos, así como en letra manuscrita, aparecen menciones de socios del CEAS que tuvieron una participación activa: Sofía del Bosque, responsable de la Coordinación Técnica del Consejo Directivo; Ludka de Gortari, María Elena Morales, Serio Quezada, Leticia Reina, Sergio Salinas y Augusto Urteaga.

3. La inauguración estuvo a cargo de Lourdes Arizpe y Carlos Serrano. Entre los ponentes y relatores que aparecen en el programa están Lourdes Arizpe, Beatriz Barba de Piña Chan, Raúl Benítez, Eckart Boege, Javier Esteinou, Aldir González, Javier Guerrero, Guadalupe Hernández, Jorge Legorreta, Fernando Miranda, María Elena Morales, Margarita Nolasco, Julio César Olivé, Marisol Pérez Lizaur, Jorge Peralta, Sergio Quezada, Julio Dany Ríos, Sergio Salinas, Diego Strozzi, Miguel Székeli y Javier Urbina. Algunas de las ponencias están en el archivo del CEAS antes mencionado.

Al final se llevó a cabo una relatoría y se presentaron las conclusiones del foro. Éstas se dieron a conocer mediante un comunicado de prensa, difundido en diversos medios periodísticos, el cual suscitó análisis diversos que también aparecieron en los periódicos *El Día*, *El Universal*, *Excélsior*, *La Jornada* y *El Imparcial*, este último de Oaxaca.

Buena parte de las conclusiones de este ejercicio, que por pertinente y oportuno resulta en verdad ejemplar, fueron el germen de los postulados centrales de la línea de investigación mencionada al principio de este escrito. Reproduzco a continuación un par de ellas:

- 1) Consideramos que, si bien el sismo fue un fenómeno físico impredecible, sus efectos se vieron agravados por la conformación urbana de la Ciudad de México, que se reflejan en el hacinamiento de la población; viviendas deterioradas, talleres, microindustrias y pequeños comercios en pésimas condiciones [...] todo ello aunado a los privilegios políticos, que tuvieron un papel importante al solapar la corrupción en la construcción de algunos edificios que se derrumbaron.
- 2) Lo anterior no obedece a causas naturales, sino que se debió a políticas de desarrollo implantadas a partir de la época alemanista, las que han permitido que la lógica de la ganancia de los capitales se imponga por encima de los intereses de la sociedad en su conjunto.

Iniciativa CIESAS

Si bien las investigaciones que caracterizan nuestro quehacer suelen sujetarse a planes y proyectos organizados con anticipación, en ocasiones la realidad presenta problemáticas que surgen de manera súbita, reclamando nuestra atención. Así sucedió en el CIESAS después del desastre asociado con los sismos de septiembre de 1985.

Con Eduardo Matos Moctezuma como director de la institución, mediante su consejo técnico se hizo una invitación a los investigadores para suspender de manera temporal sus investigaciones de mediano y largo plazos, a modo de atender, desde sus especialidades, el estudio de problemáticas resultantes del desastre. La respuesta fue sumamente positiva. Participaron en la iniciativa cerca de 40 investigadores, estudiantes y colaboradores, para llevar a cabo estudios puntuales, de corto plazo, que se iniciaron en septiembre mismo y, en la mayoría de los casos, no se extendieron por más de seis meses. Tales estudios, en lo general, trataron de conjugar dos cuestiones básicas: “[...] el interés por hacer un balance crítico de las repercusiones de los sismos en sectores clave y la necesidad de hacer una evaluación inmediata de problemas coyunturales”.⁴

Por lo mismo, los autores de las publicaciones, que en el siguiente año y medio salieron a la luz —dado que la mayoría estaban y están habituados a llevar a cabo investigaciones de mediano y largo plazos—, lanzaron advertencias como las siguientes:

4. Las referencias provienen de los cuatro textos resultantes de esta iniciativa y citados más adelante.

- Este trabajo es el resultado de una breve investigación colectiva de carácter indicativo [...] Nuestro objetivo fue sólo el señalamiento o detección de ciertos temas y recursos discursivos empleados por algunos periódicos capitalinos en el tratamiento de los temblores que se sucedieron en la Ciudad de México el jueves 19 y el viernes 20 de septiembre de 1985, durante los 10 días inmediatos posteriores a los hechos.
- Este trabajo abarca desde el 19 de septiembre hasta diciembre de 1985 [...] no fue nuestro objetivo hacer un análisis totalizador de la actuación del gobierno, sino solamente mostrar cómo afectó ésta a las formas de cooperación y organización surgidas a raíz de los sismos.
- [...] el estilo de trabajo consistió fundamentalmente en la recopilación de información en un corto lapso, que fue entre dos y cuatro meses. Por tanto, lo escrito tiene en general un carácter testimonial con información de primera mano en lugar de análisis más elaborados.
- Algunas semanas después de los sismos de septiembre de 1985, un grupo de antropólogos, etnohistoriadores e historiadores, animados por la antropóloga Marisol Pérez Lizaur, decidieron aportar su trabajo voluntario para realizar una cronología de los sismos ocurridos en México [...] se reunieron a partir de noviembre de ese año [...] Este primer intento deberá sin duda ser ampliado en el futuro.

Fue así como antropólogos, etnohistoriadores, geógrafos, historiadores, lingüistas y sociólogos del CIESAS colaboraron en esta importante iniciativa, a partir de la cual se publicaron cuatro textos, todos ellos dentro de la serie Cuadernos de la Casa Chata del CIESAS que, en orden de aparición, fueron los siguientes:

- 1) Teresa Rojas Rabiela, Juan Manuel Pérez Zevallos y Virginia García Acosta (1987). “Y volvió a temblar”. *Cronología de los sismos en México*. México: CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata, 135).⁵
- 2) Teresa Carbó, Víctor Franco, Rodrigo de la Torre y Gabriela Coronado (1987). *Una lectura del sismo en la prensa capitalina*. México: CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata, 147).⁶
- 3) Juan Briseño Guerrero y Ludka de Gortari Krauss (1987). “De la cama a la calle: sismos y organización popular”. México: CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata, 156).⁷
- 4) Renée Di Pardo O., Victoria Novelo, Mariángela Rodríguez, Beatriz Calvo, Luz Elena Galván y Jesús Manuel Macías (1987). *Terremoto y sociedad*. México: CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata, 157).⁸

Si bien a partir de ese septiembre de hace 33 años múltiples instituciones se interesaron en la temática de los sismos en particular y de los desastres en general,⁹ una de las pocas que ha mantenido

5, El historiador Juan Pedro Viqueira elaboró la introducción, y colaboraron Jorge Chávez, Antonio Escobar, María del Socorro Fuentes, René García Castro, Alma Parra, Enrique Sánchez y Zazil Sandoval.

6. La presentación del mismo estuvo a cargo del lingüista Hans Sättele.

7. Aparece como colaboradora Carmen Icazuriaga Montes.

8. Incluye estudios en el sector salud y educativo, así como un estudio de caso en Ciudad Guzmán, Jalisco.

9. Cabe destacar aquí la publicación en 1986 del número 48 de la *Revista Mexicana de Sociología*, con contribuciones de académicos del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) sobre los efectos y respuestas a los sismos de 1985, así como la publicación reciente de un número especial de esta misma revista con reflexiones en torno a los ocurridos en septiembre de 2017.

constancia en ello ha sido precisamente el CIESAS. Dan cuenta al respecto numerosos proyectos de investigación, cuyos resultados se encuentran publicados en libros y artículos, o bien han sido objeto de decenas de tesis de grado y posgrado. Sólo en México, las tesis de posgrado desarrolladas tanto en el CIESAS o con la colaboración de investigadores de la institución han llevado a cabo estudios en prácticamente toda la república mexicana, atendiendo casos de una gran diversidad de amenazas naturales y procesos de desastre asociados con la presencia de aquéllas. A lo anterior se suma el reconocimiento nacional e internacional de que ese centro del sistema del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) ha sido el pionero en el desarrollo de la línea de investigación socioantropológica sobre riesgos y desastres.¹⁰

Aquella mención en una de las cuatro publicaciones resultantes de la iniciativa CIESAS de 1985 relativa a que “[...] este primer intento deberá sin duda ser ampliado en el futuro” se ha hecho realidad y ha rendido valiosos frutos. Espero que algo similar ocurra con los esfuerzos desplegados desde la academia a raíz de la ocurrencia del sismo del 19 de septiembre de 2017, que se sumen a los ya existentes en una tarea conjunta en aras de la reducción de riesgos de desastre.

10. En *Sociologia dos desastres. Construcao, interfaces e perspectivas*, coordinada por Norma Valencio y Mariana Siena y publicada en 2014 (Sao Carlos: Rima), se publicó un breve resumen del origen de esa línea (pp. 15-20). Una publicación en proceso, de la cual soy coordinadora, titulada *Anthropology of Disasters in Latin America: State of the Art* (Routledge, 2019), al lado de los capítulos dedicados a cada país, aparecerá el correspondiente a México, titulado “The Mexican Vein in the Anthropology of Risk and Disasters”, para dar cuenta, al igual que el resto, del origen, evolución y estado actual del campo en la región latinoamericana.